

LA CONDUCTA COMO LEGADO PATRIMONIAL: OTRA FORMA DE FEMINISMO

BEHAVIOR AS HERITAGE: ANOTHER FORM OF FEMINISM

Por,
RITA GÓMEZ BARNETTO
Universidad Pablo de Olavide
volvoleta@hotmail.es

DOI: <https://doi.org/10.59989/hispadis.v2i01.62>

Fecha de envío: febrero 14 de 2023

Fecha de aceptación: mayo 16 de 2023.

Páginas: 32-39.

RESUMEN

El concepto de patrimonio, mayoritariamente asociado a la posesión de elementos tangibles, se hace también extensivo a todo aquello, material o inmaterial, digno de ser conservado a lo largo de los años para ser transmitido, como un legado, de generación en generación.

Así, las conductas de determinadas personas a lo largo de la historia, pueden ser consideradas patrimoniales si se muestran como actitudes existenciales, susceptibles de ser consideradas formas ejemplares de afrontar la vida.

Palabras claves:

Protofeminismo, mujer, andalusí, Bética, patrimonio inmaterial, conducta.

ABSTRACT

The concept of heritage, mostly associated with the possession of tangible elements, also extends to anything, tangible or intangible, worthy of being preserved over the years to be passed on, as a legacy, from generation to generation.

Thus, the behavior of certain people throughout history can be considered heritage if they are shown as existential attitudes, capable of being considered exemplary ways of facing life.

Key words:

Protofeminism, woman, andalusí, Bética, heritage, inmaterial, behaviour

Genmo AI. (2023). Prompt: Digantaria romana báltica del siglo II
[Inteligencia artificial].
Gráfica generada con interés decorativo. Licencia comercial.



Cuando hablamos de patrimonio, generalmente nos referimos a un conjunto determinado y limitado de bienes o derechos que se convierten en propiedad de un individuo o colectivo. En este sentido, interpretamos que un determinado patrimonio está formado por algo tangible. Sin embargo, ¿Qué ocurre si el patrimonio en cuestión, está constituido por ideales, conductas o formas de vida de hombres y mujeres? ¿Pueden los patrimonios estar conformados por la trayectoria existencial de un individuo? Realmente, todos los seres humanos son poseedores de un patrimonio por pobres que sean. Más allá de sus bienes materiales, disponen de sus capacidades y de su libertad intelectual. Por tanto, el ser en sí mismo representa un patrimonio individual y, su actividad y el desarrollo de su vida para su propio sostenimiento, pueden resultar un ejemplo de sumo valor que lo convierta en patrimonio para aquellos que le suceden en el tiempo.

Debemos entonces partir de la base de que los patrimonios no son solo cosas. Son también personas que, más allá de poseer elementos materiales, dirigen sus propias vidas de forma que estas resultan un legado para el resto de la humanidad.

Así, podemos entender que, a pesar de que las sociedades no están organizadas para que los individuos que las forman actúen como uno solo, en ocasiones son estos individuos los que generan, con el desarrollo de su propia existencia, un conjunto de elementos incorpóreos dignos de ser estudiados y conservados por el resto de la sociedad, que debe poseer el derecho a disfrutar de este patrimonio inmaterial.

Decía Atticus: *Ella no nació ella misma. Se encontró así misma en un camino largo y traicionero. Y cuanto más traicionero se volvía el camino, más de sí misma encontraba.* En este sentido, encontramos como ejemplo de patri-

monio inmaterial la vida de dos mujeres que vivieron en lo que hoy conocemos como Andalucía, territorio situado en el sur de España. En primer lugar nos remontaremos al siglo II con la esclava romana *Acilia Plecusa* y, en segundo lugar, ya en el siglo X en el Califato de *Abderraman III*, a la también esclava Lubna de Córdoba.

En el ámbito que engloba los diferentes tipos de patrimonio, en lo que concierne a la actitud del ser humano a lo largo de la historia y en la representación de la apertura de nuevas vías, nuevas esperanzas y nuevos horizontes, encontramos a nuestra primera mujer, *Acilia Plecusa*, esclava de la *Bética*¹ manumitida por su patrono, con el que contrajo matrimonio durante la segunda mitad del siglo II d.C., representando un claro ejemplo de mujer independiente, poseedora de una inmensa habilidad social y grandes dotes para establecer relaciones con la élite política y militar de la *Hispania* de esta época. Sin duda, un prototipo de mujer luchadora e incansable.

Acilia alcanzó el máximo nivel y reconocimiento en un periodo en el que, a pesar de los avances legales que tuvieron lugar en el Imperio Romano en el siglo I d.C., ser mujer implicaba afrontar y enfrentar una gran cantidad de limitaciones.

No cabe duda de que esta mujer fue una de las personas más conocidas de *Singilia Barba*², lugar donde nació y murió; algo que podemos constatar tanto por la gran cantidad de restos epigráficos vinculados a ella que se conservan, como por la magnitud del columbario en el que se depositaron sus restos.

1. -Situada en el sur de la Península Ibérica, denominada *Hispania* por los romanos, fue una de las provincias romanas más importantes del imperio.

2. -Antigua ciudad romana con categoría de *Municipium*, adscrita al *conventus astigitanus* y una de las más ricas y prósperas del lugar, al igual que lo fuera su vecina *Antikaria* (*Antequera, Málaga*).³ Matriarca y responsable de la familia.

Acilia llegó a representar el ejemplo por excelencia del ascenso vertiginoso de una mujer en la sociedad de la *Hispania* romana de la época. Ascenso que, posiblemente, no se circunscribiera solo al aspecto municipal o provincial, sino también a otros territorios.

Siendo muy joven, *Acilia* mantuvo una relación con su patrono de la que nació su primer hijo, *Phlegon*. Con relación a esta circunstancia muy común, sabemos que las disposiciones legales existentes en el Imperio Romano en el siglo II, asignaban a los hijos engendrados entre amo y sierva la condición social de la madre. Circunstancia que, si bien solucionaba el problema legal del nacido, originaba otro de carácter emocional derivado del hecho de que fuera una madre esclava, la que, en un entorno de servidumbre, criara a un hijo del patrono.

Una forma de evitar esta situación, cuando menos incomoda y perjudicial para el prestigio familiar, pasaba por alternativas como la venta de madre e hijo o la manumisión de ambos. Esta segunda opción fue la tomada por *Manio Acilio Fronto*, patrono de *Plecusa* y padre de su hijo. Sin embargo, más allá de la mera manumisión, los indicios históricos muestran el sentimiento que *Manio Acilio* profesaba a esta esclava. Sentimiento que le llevaría no solo a proporcionarle la libertad sino a contraer matrimonio con ella, posibilitando así, el cumplimiento de todas las disposiciones legales que correspondían a las esposas legítimas, incluidas las de herencia.

Es a partir de ese momento cuando se abre para *Acilia* un camino de oportunidades sociales que, tras enviudar, recorrerá sola hasta llegar a convertirse en una de las figuras más importantes de la sociedad singilense de la época. Así, *Acilia* tomará las riendas familiares asumiendo el rol de *matefamilia*³, gestionando la riqueza de su marido y dando comienzo tanto al ascenso social del que hoy tenemos conocimiento, como a la proyección pública de su familia.

Se desconocen muchos detalles de la vida de *Acilia*, entre ellos las fechas de su nacimiento y de su muerte. Sin embargo, la gran cantidad de epigrafía conservada con la que tiene vinculación nos muestra que parte de su vida transcurrió entre los años 171 y 200 d.C.

Basándonos en los epígrafes, sabemos que su hijo *Phlegon*, a pesar de nacer hijo de esclava, obtuvo los *ornamenta decurionalia*³ de manera honorífica, por lo que para conmemorar el hecho, *Acilia* pagó el gasto de una escultura broncea en honor a este. Existe también el epígrafe correspondiente al homenaje público que hace a su segunda hija ya nacida libre, *Acilia Septumina* y, otros dos epígrafes, que nos proporcionan información sobre los que hace a sus nietos, *Marco Acilio Fronto* y *Acilia Sedata Septumina*, hijos de su hijo.

A partir de estas dos últimas epigrafías, no se han encontrado más testimonios de la actividad de *Acilia*, aunque debemos tener en cuenta que queda por excavar una gran superficie de la ciudad vinculada a su vida y la propia la villa en la que habitó. En cualquier caso, la mayoría de historiadores defienden la tesis de que su muerte debió tener lugar sobre esta época en la que desaparecen sus manifestaciones públicas, cuando la edad de *Acilia* rondaba los 50 años.

A pesar de que su nombre aparece hasta en nueve de las epigrafías encontradas entre los restos de *Singilia Barba*, lo que nos permite hacernos una idea del tipo de mujer que llegó a ser esta histórica esclava, quizá lo más destacable de ella no son solo las epigrafías en sí, sino las circunstancias en las que llevó a cabo su actividad evergética⁴ y las personas a las que homenajeó. Una actividad que desarrolló, de

3. -Insignias romanas externas de un *ordo*, magistratura, dignidad o función pública de carácter vitalicio entregadas a un miembro del senado de una ciudad del Imperio Romano denominado *decurión*.

4. -El evergetismo se define como un comportamiento social que protagonizaron las élites de las ciudades grecorromanas y que consiste en realizar donaciones a la comunidad cívica.

manera continua, durante tres generaciones.

Como hemos visto, *Acilia* dedicará la mayoría de estatuas a sus familiares: a su marido, a su hijo, a su hija, a su nieto y a su nieta; es decir, a la totalidad de miembros de su familia, algo que en si ya resultaba poco frecuente. Pero además, también dedicará otras a *C. Titio Sophron, serviro augustal*⁵ y al magistrado y procurador de la Bética, miembro del *ordo equester*, *Publio Rufus Magnus Magonianus*, encargado de supervisar la administración financiera de toda la provincia hispana, desempeñando también funciones de *proc.aug.xx.her.per Hisp.Baet.et.Lusitan* (procurador augusto en la provincia de la Baetica y en la provincia de la Lusitania) y a su esposa, *Carvilia Censonilla*, a los que reconoce como como “*amicae optima*”⁶.

Este tipo de reconocimiento público es mucho más difícil de hallar cuando el origen de este se encuentra en una mujer que, además, aparece como única dedicante; lo que nos muestra la particular personalidad de esta singilense y su habilidad para utilizar el evergetismo como medio para situarse cerca de las figuras más poderosas, tanto en el aspecto político como en el militar. Algo que le facilitaría no sólo un puesto privilegiado en la élite social, sino un inmenso poder económico y una gran cantidad de oportunidades para llevar a cabo grandes y beneficiosos acuerdos comerciales.

Sin duda, resulta más que evidente que la figura de *Acilia Plecusa* nos muestra, ante todo, el espléndido ejemplo de ascenso de una mujer a la que, gracias a su matrimonio con *Manio Acilio Fronto*, su origen esclavo no le impi-

dió ni alcanzar una sobresaliente posición en la sociedad singiliense, ni relacionarse con la élite política del momento.

Viuda joven, *Acilia*, mediante la aplicación de estrategias conductuales y la adopción de actitudes inteligentes, no dudó en mantener y aumentar el prestigio de su familia, vinculándola a los personajes más importantes de la época y llegando a alcanzar para los suyos los máximos honores.

Evergeta destacada, supo sacar partido como nadie a sus inversiones en reconocimientos honoríficos, dedicándolos a personas influyentes con objeto de rentabilizarlos no solo a nivel social, sino también en el ámbito comercial, en el que *Acilia* destacó especialmente, al hacerse cargo de todo el entramado mercantil que heredó de su esposo y que se extendía a lo largo del sur de la Península Ibérica y el norte de África.

Orgullosa de su origen, del que nunca renegó y que reconoció de manera manifiesta en el epígrafe dedicado a su esposo “*patronus et maritus*”⁷, esta mujer que nació y creció en la esclavitud del siglo II d.C. sin más nombre que el de *Plecusa*, en pocos años, tomó el de una de las familias más importantes de la Bética, llegando a ser tan inmensamente popular que podía incluso abreviarlo y, aun así, seguir siendo sobradamente conocida.

Esclava, liberta y matrona, *Acilia Plecusa* manejó como nadie la romanidad, convirtiéndose en una de las figuras más respetadas y apreciadas de la historia de la Bética romana.

Avanzando ocho siglos, en el mismo espacio, encontramos a nuestra segunda mujer patrimonial, *Lubna* de Córdoba. Importante escritora y traductora andalusí muy afamada en su época que, al igual que *Acilia Plecusa*, fue también una esclava manumitida con una

5. -El sevirato augustal es una institución de carácter semioficial que se desarrolló durante los siglos I a.C. y III d.C., principalmente en las ciudades de la mitad occidental y de habla latina del Imperio romano. Sus miembros eran en su mayor parte libertos enriquecidos vinculados al ejercicio de actividades artesanales y comerciales, que exhibían su nuevo estatus y hacían gala de su mejor amigo, patrón y marido.

6. -Mejor amigo

7. -Patrón y marido.

importantísima proyección personal y social. Aunque en el caso de *Lubna*, su trayectoria no se basó en el comercio, sino en los viajes y la literatura, llegando a ser bibliotecaria del Palacio de *Abderramán III*⁸ durante el Califato de Córdoba.

Tras la muerte de *Abderraman III*, le sucede en el trono su hijo *Alhaken II*¹⁰, bajo cuyo reinado Córdoba alcanza su mayor esplendor tanto en su estructura urbanística, conformada por más de doscientas mil casas y seiscientas mezquitas, como en el ámbito cultural, con un gran número de escuelas infantiles y casi un centenar de escuelas superiores.

Hombres y mujeres asistían a aulas comunes donde tenían acceso al aprendizaje de diferentes disciplinas como la matemática, la poesía o la gramática, entre otras. Sin embargo, esta facilidad que tenían las mujeres para acceder al mundo intelectual, estaba circunscrita a aquellas que provenían de familias socialmente cultas, acomodadas e influyentes en la sociedad del califato. De hecho, bajo la autoridad del Islám, el Califato de Córdoba brindaba a estas mujeres libres, la posibilidad de disfrutar de un estatus intelectual fácilmente comparable al que llegaron a alcanzar las mujeres francesas en durante el siglo XVIII en pleno apogeo de La lustración. En este sentido, la figura de *Lubna* de Córdoba resulta especialmente significativa y destacable en el ámbito humanista puesto que, a pesar de su origen de esclava cristiana, dominó varias disciplinas y además, ejerció la mayoría de ellas en la corte califal.

8. -Octavo soberano Omeya de la España musulmana y primero de ellos que tomó el título de califa ¹⁰ Hijo de Abderraman III y segundo califa omeya de Córdoba, desde el 16 de octubre de 961 hasta su muerte. Durante su reinado, uno de los más pacíficos y prósperos de la dinastía en la península, se amplió la mezquita de Córdoba.

Si bien *Lubna* destacó siempre por su inteligencia y su carácter polifacético que la llevaron a ocupar el cargo de secretaria de *Alhakén II*, lo hizo también por su pasión por la poesía y por el enorme interés que siempre mostró por la gramática, la matemática, la caligrafía, el cálculo, la geometría y la métrica poética árabe, llegando a escribir un gran número de poemas en los que relata su existencia en palacio.

Desde su convencimiento de que la formación de los más pequeños representaba el progreso y la posibilidad de un futuro mejor para su pueblo, ejerció como maestra de niños marginados a los que, además de instruir en las disciplinas que ella dominaba, formó en la creencia de que el conocimiento era imprescindible para el crecimiento del ser humano. Para esta intelectual andalusí, sentar las bases de la evolución de un pueblo pasaba por la previa formación de sus niños.

Excelente copista y gran especialista en manuscritos, además de leerlos y traducirlos, desarrolló una gran aportación de datos de relevante importancia, tanto en lo concerniente a los libros en sí, como a los autores de estos. Así, en un corto espacio de tiempo, *Lubna* llega a ser la persona responsable de la biblioteca palatina, llevando a cabo en ella la creación de un sistema de clasificación y catalogación que incluía autor, título, temática y ubicación de todos los libros, convirtiéndose así en la mayor conocedora de la misma y, por tanto, asesora imprescindible de cara a las nuevas adquisiciones que se efectuaban con objeto de aumentar el valor de la biblioteca real, que por entonces contaba con más de quinientos mil libros de los que llegó a ser nombrada conservadora absoluta.

En esta labor constante de ampliar y completar la biblioteca palatina, *Lubna* viaja a Oriente Medio para adquirir nueva bibliografía, con la finalidad de dar una mayor relevancia a la misma, en cuyo crecimiento y mejora

estaba profundamente implicada. Para ello, visitó ciudades como El Cairo, Damasco o Bagdad, en las que pudo, además de obtener nuevos ejemplares bibliográficos, disfrutar del esplendor cultural de la época en estos territorios.

A la muerte de *Alhaken* en el año 997, éste es sucedido por su hijo *Hisham II*; hombre pusilánime y sin ningún tipo de interés cultural que deja el gobierno del Califato en manos de su canciller, *Almanzor*.⁹ La radicalidad religiosa de este, le lleva a quemar la casi totalidad de la Biblioteca Palatina al considerar sus contenidos un ataque al Islám. Así, el fanatismo religioso, como ya ocurriera en la Biblioteca de Alejandría, acaba por destruir innumerables obras sobre filosofía, astronomía y religión entre otros temas, dando lugar al inicio de una etapa de sometimiento y tiranía sobre los intelectuales en general y sobre la mujer en particular, que se extendería hasta el siglo XII, cuando el número de poetisas andalusíes aumenta significativamente, con la instauración de los gobiernos de la dinastía de los almohades, que abrieron una nueva etapa para éstas, basada en una mayor autonomía y libertad en lo que a la creación literaria se refiere.

Temiendo por su vida y ante la nueva concepción de la cultura que impone *Almanzor*, esta intelectual *andalusí* abandona Córdoba para refugiarse en Carmona (Sevilla), donde se cree que falleció hacia el 984.

La vida de *Lubna*, como ha ocurrido con otras mujeres de la historia, apenas ha sido mencionada e investigada, por lo que hoy día no es mucho lo que conocemos de esta gran mujer y de su existencia extraordinaria. Sin embargo, su obra ha sido considerada por la crítica literaria de manera unánime como de un elevado nivel intelectual. Algo que, aunque de suma importancia, no debe restar valor a la actitud que mantuvo a lo largo de su vida,

9. -Militar y político andalusí. Como canciller del Califato de Córdoba y hayib o chambelán del débil califa Hisham II.

caracterizada por su amor a la cultura y la difusión de esta entre su pueblo.

En definitiva, nos encontramos ante dos esclavas manumitidas; sabedoras de cómo aprovechar las oportunidades; que entendieron cómo se pueden vivir dos vidas absolutamente distintas y reconducirlas para alcanzar el triunfo. Tanto en *Lubna* de Córdoba como en *Acilia Plecusa*, encontramos un claro ejemplo de mujeres en las que confluyen inteligencia, carácter, capacidad de decisión y aprovechamiento de las oportunidades. Ninguna de las dos desdeñó lo que la vida les ofrecía, sabiendo ambas utilizar todos los medios a su alcance para procurarse un reconocimiento social como mujeres, en un mundo netamente patriarcal.

Ambas dejaron un patrimonio material de suma importancia: *Acilia* sus epigrafías, que además del valor arqueológico son una fuente primaria para entender la vida de los romanos de la Bética del siglo II y *Lubna*, su maravillosa obra poética. Sin embargo, es importante considerarlas también patrimonio inmaterial o patrimonio espiritual, como figuras emblemáticas de lo que podríamos llamar un modelo de protofeminismo ya que, si bien no emprendieron acciones grupales de protesta o exigencia sociopolítica mediante la reclamación de derechos, como hicieron las mujeres en los siglos XIX y XX, ellas, con su actitud ante la vida, sin duda se mostraron como figuras independientes, luchadoras y con capacidad y convencimiento de que, en la sociedad, había un sitio que les pertenecía. Sentaron un precedente. Abrieron caminos.

La invisibilidad de la mujer en las fuentes escritas es, sin duda, uno de los problemas más frecuentes que encuentran los investigadores de estos temas. Sin embargo, es más que evidente que el papel de la mujer en la sociedad y la cultura anterior al siglo X en los distintos pueblos que ocuparon la Península Ibérica resulta de una gran relevancia. El ejemplo de estas dos mujeres que triunfaron en las más altas esferas, y la poca significación que tanto

ellas como sus contemporáneas han tenido a lo largo de los siglos posteriores, deben llevarnos a reflexionar sobre la necesidad de mostrarlas como las grandes mujeres olvidadas de la historia e, indudablemente, como figuras patrimoniales en lo que a conductas se refiere. Formas de encarar sus propias existencias que han de servir como ejemplo para las generaciones posteriores. Un compromiso moral que debemos contraer tomando el testigo con el que, siglos antes, otras mujeres iniciaron la carrera hacía un reconocimiento identitario.

BILBIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

ALFODY, G. (1973) *La manumisión de esclavos y la estructura de la esclavitud en el Imperio Romano*. En Papeles de laboratorio de arqueología de Valencia. Pág. 99-123.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880115>

ATENCIA Y LUQUE (1989) *A propósito de dos pedestales con inscripciones honorarias en*

Singilia Barba. Antequera (Málaga). Recuperado de file:///C:/Users/Rita/Downloads/Dialnet-

APropositoDeDosPedestalesConInscripcionesHonoraria-832246.pdf

ATENCIA PAEZ, R. (1988) *La ciudad romana de Singilia Barba*. Pág. 69-77 (Antequera Málaga) Diputación Provincial de Málaga

BERLANGA PALOMO, M.J. (2012) *La mujer romana de la Bética con especial referencia al ámbito malacitano*. En *Baética Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 34. Pág. 137-135. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4172740>

BOUMEACHE ERJALI, H. (2017) *Evergetismo y élites municipales en la bética*.

Universidad de Málaga. Recuperado de <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/13361>

CIDONCHA REDONDO, F. (2018). *Libertae et coniuges: las uniones entre libertas y patronos en el Imperio Romano*. En *Marginación y Mujer en el Imperio Romano*. Pág. 363-392

DE LUQUE MORALES. M.T. (2017) *La promoción social de los libertos en la Bética romana a través de la documentación epigráfica*. *Rev. Itálica*

2. Pág. 79-95. Recuperado de <https://www.upo.es/revistas/index.php/italica/article/view/2054>

GAGO DURÁN, MARÍA (2012) *La emancipación de la mujer romana en la Bética del Alto Imperio*. Universidad de Córdoba.

LASALA, M. (2003). *Almanzor*. Barcelona. Ed. Planeta de Agostini

MELCHOR, GIL, E. (2009) *Mujeres y evergetismo en la Hispania romana*. Págs. 152-153.

Recuperado de <https://www.researchgate.net/>

MIRÓN PÉREZ, M.D. (2004) *Matrimonio y promoción social de las esclavas de la Bética: el caso de Acilia Plecusa*. En Hernandez Guerra, L. (Coord.) *La Hispania de los Antoninos*. Actas II Congreso Internacional de Historia Antigua. Valladolid 2005. Págs. 291-304

PÁGINA INSTITUTO CERVANTES. *Al-Hakan II*. Recuperado de

https://cvc.cervantes.es/actcult/mezquita_cordoba/fichas/mezquita_c/alhakam.htm

PIÑA LANDÁBURO, Z. (2021) *Lubna, la bibliotecaria de Córdoba*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8395168>

RIBIERA Y TARRAGÓ, J. (2015). *Bibliófilos y Bibliotecas en la España Musulmana*. Sevilla. Athetaica Ediciones Universitarias.

ROMERO PÉREZ, M. (2021) *Acilia Plecusa y el paisaje urbano de Singilia Barba*. En *Mujeres de la Hispania romana*. Págs. 15-34. Dyckinson, S.L. Madrid.

VALLVE, J. (2005) *El Califato de Córdoba*. Barcelona. Ed. RBA. Colecciones.

Cómo citar este artículo:

Gomez Barnetto, R. La Conducta Como Legado Patrimonial: Otra forma de feminismo.. HISPADIS, 2(01). <https://doi.org/10.59989/hispadis.v2i01.62>